

Como citar este artículo / How to cite this article: Pina Burón, M^a R. (2017). Las ánforas de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real). *Lucentum*, XXXVI, 129-138. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2017.36.08>

LAS ÁNFORAS DE VALDERREPISA (FUENCALIENTE, CIUDAD REAL)*

AMPHORAE FROM VALDERREPISA (FUENCALIENTE, CIUDAD REAL)

M^a ROSA PINA BURÓN**

Universidad Nacional de Educación a Distancia

mrosapina@geo.uned.es

<http://orcid.org/0000-0002-3297-6062>

Recepción: 05-10-2016

Aceptación: 24-02-2017

Resumen

En este trabajo analizamos un conjunto de ánforas de época republicana procedentes de la fundición romana de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real), y proponemos una revisión acerca del abastecimiento y consumo de productos alimenticios importados en los distritos mineros de Sierra Morena entre los siglos II y I a. C.

Palabras clave. Ánforas romanas; Valderrepisa; Sisapo; territorium sisaponensis; Dressel 1; Africana antigua; minería romana.

Abstract

In this paper we analyse a group of republican amphorae coming from the Roman foundry of Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real), and propose a review about the supply and consumption of imported food products in the mining districts of Sierra Morena, between the 2nd and 1st centuries BC.

Key words. Roman amphorae; Valderrepisa; Sisapo; territorium sisaponensis; Dressel 1; Ancient African amphora; Roman mining.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación de I+D+i financiado por el MINECO: “Territorio, jerarquías y relaciones socioeconómicas en la vertiente norte de Sierra Morena” (ref. HAR2012-34422), cuya I. P. es la Dra. Mar Zarzalejos Prieto.

** Becaria FPU (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte) en el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la UNED e investigadora en formación en el Programa de Doctorado en Historia e Historia del Arte y Territorio (UNED).



1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de Valderrepisa se localiza en el sector central de la vertiente Norte de Sierra Morena, cercano al puerto de montaña homónimo, en una zona de paso natural entre la Submeseta Sur y Andalucía (Fernández Rodríguez y García Bueno, 1994: 197) (Fig. 1). Este núcleo antiguo, conocido al menos desde los años sesenta e identificado como una fundición romana por C. Domergue (1987: 76), fue objeto de dos breves campañas de excavación con carácter de urgencia, en 1990 y 1991, bajo la dirección técnica de Macarena Fernández y Ángeles Serrano Anguita, y de Carmen García Bueno, respectivamente¹.

Los restos exhumados en Valderrepisa corresponden a un establecimiento metalúrgico que habría tenido un periodo de funcionamiento relativamente breve, entre mediados del siglo II y mediados del I a. C., según se desprende del análisis numismático (Marcos, 1993), y que habría dependido administrativamente de la cercana ciudad de *Sisapo* (La Bienvenida, Almodóvar del Campo), capital gestora de las actividades mineras de la vertiente Norte de Sierra Morena.

Desde el punto de vista urbanístico, el asentamiento estaba constituido por una gran explanada central exenta de estructuras constructivas (sector B), posiblemente destinada a las actividades de transformación del mineral, dada la cantidad de escorias de fundición recogidas, al norte y al sur del cual se agrupaban las

distintas edificaciones del poblado, (sectores A y C respectivamente) (Fig. 2). El sector A fue interpretado por sus excavadoras como una posible área pública, que estaba atravesada por dos calles paralelas, a las que denominaron «y» y «z». A ambos lados de la calle principal o «y», por la que discurría una canalización de cerámica, se disponían diecisiete recintos pequeños o *tabernae* (al oeste) y otros seis de mayor tamaño (al este), según la primera interpretación que se dio del lugar (Fernández Rodríguez y García Bueno, 1993; Fernández Rodríguez y García Bueno, 1994; Fernández Rodríguez, 1995).

Una propuesta interpretativa más reciente sobre el yacimiento sugiere la existencia de un edificio de grandes dimensiones, que estaría delimitado por un muro perimetral, y distribuido internamente en dos alas separadas por un muro orientado en sentido N-S, cada una compartimentada a su vez en pequeños edículos (ala oeste) y estancias de mayores dimensiones (ala este). (Fernández Ochoa *et al.*, 2002: 51).

El sector C, por su parte, albergaba otro edificio de presumible función residencial, dividido en cuatro habitaciones, parte del cual sirvió además como almacén de *dolia*.

A pesar de la amplitud de la superficie excavada, de unos 1100 m² de extensión, fueron relativamente escasos los materiales arqueológicos recuperados, hecho atribuido a un abandono paulatino y pacífico del sitio, que no volvió a ser ocupado después del siglo



Figura 1: Localización de los yacimientos citados en el texto.

1. Desde aquí expresamos nuestro agradecimiento a la Dirección General de Cultura de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La

Mancha por facilitarnos el acceso a los informes inéditos de las excavaciones arqueológicas.

I a. C. (Fernández Rodríguez y García Bueno, 1993: 204). Además de las escorias de fundición y objetos metálicos diversos, se extrajo un repertorio cerámico bastante modesto, formado esencialmente por cerámicas grises, cerámica común y de cocina, grandes *dolia* de almacenaje y ánforas de transporte. Estas últimas, que aparecieron en diferentes cortes estratigráficos de los sectores A y C, concentradas mayoritariamente en los espacios residenciales, son objeto del breve análisis que a continuación pasamos a exponer.

2. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Las ánforas de Valderrepisa constituyen un conjunto residual y muy fragmentario, al igual que el resto del acervo material del yacimiento, contabilizándose tan sólo 67 fragmentos en total, con el problema añadido de que son muy pocos los que conservan elementos diagnósticos suficientes que faciliten su clasificación tipológica. El número mínimo es de cinco individuos, que podemos encuadrar dentro de dos tipos de ánforas de procedencia foránea: Dressel 1 y africana antigua² (Fig. 3).

2.1 ÁNFORAS DRESSEL 1

A este tipo pertenece el 93,5% de los fragmentos recogidos, incluyendo un tercio superior de ánfora casi completo en muy buen estado de conservación, que presenta el borde prácticamente completo, de 13,5 cm de diámetro, el cuello y gran parte de las dos asas (Fig. 7). Desafortunadamente este individuo no muestra signos de haber tenido sello ni *titulus pictus*.

Las del tipo Dressel 1 fueron las ánforas vinarias más extendidas durante la etapa republicana. Fabricadas a lo largo de la costa tirrénica, entre Etruria y Campania, estas ánforas inundaron los mercados del Mediterráneo Occidental entre mediados del siglo II y las décadas finales del siglo I a. C., con una distribución especialmente abundante en Hispania y el sur de Galia. El tipo genérico se divide convencionalmente en tres subtipos, Dressel 1 A, B y C, siguiendo la temprana clasificación propuesta por N. Lamboglia en razón de la variabilidad formal de los bordes (Lamboglia, 1955) y que, pese a los problemas metodológicos que a veces suscita este esquema, sigue siendo comúnmente aceptada en nuestros días. En líneas generales se trata de un contenedor que ronda el metro de

2. Empleamos esta denominación para referirnos al tipo tradicionalmente conocido en la literatura científica como «Tripolitana antigua», siguiendo la reciente propuesta de C. Capelli y A. Contino (2013) que, a la luz de los nuevos descubrimientos sobre los múltiples lugares de fabricación de este tipo de ánforas, así como la constatación de su producción en el norte de Túnez, descartan un origen exclusivamente tripolitano de las mismas.

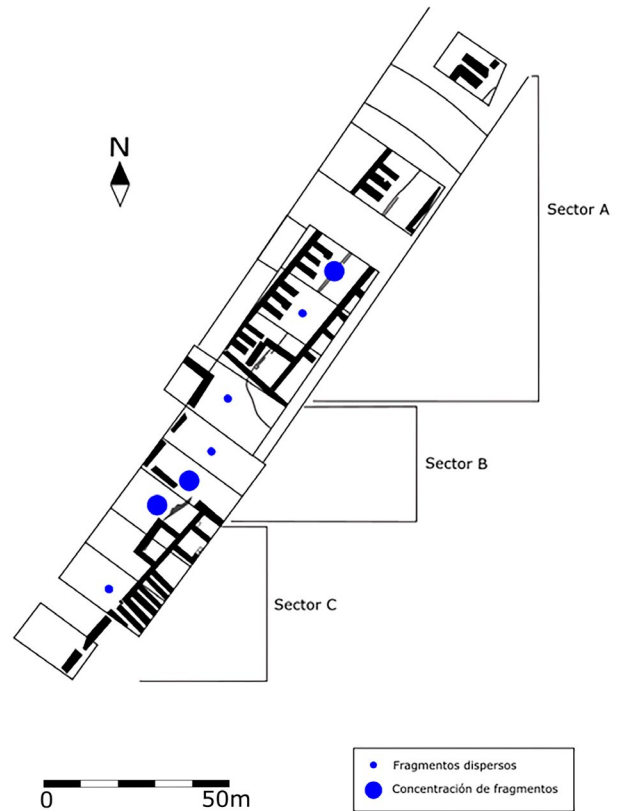


Figura 2: Planta de las construcciones de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real). Elaboración propia a partir de los originales de M. Fernández y A. Serrano.

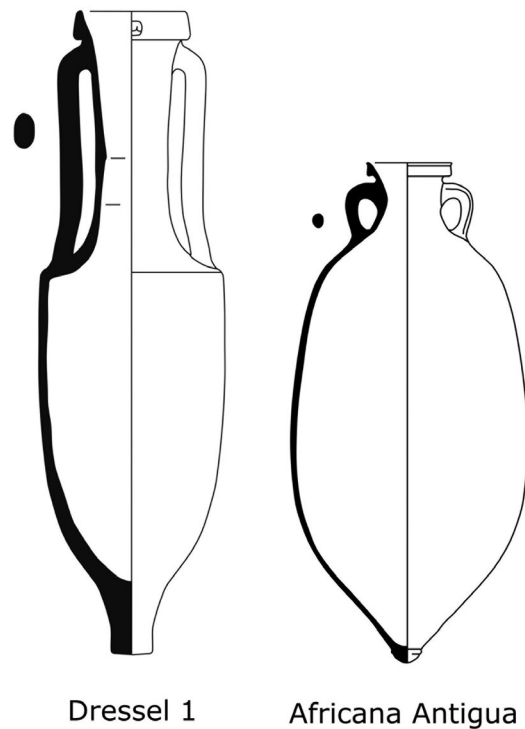


Figura 3: Tipos anfóricos documentados en Valderrepisa (Según Penny Copeland, a partir de Benoit, 1961 (Dressel 1) y Panella, 1973 (africana antigua) en *Roman Amphorae: a digital resource*. University of Southampton).

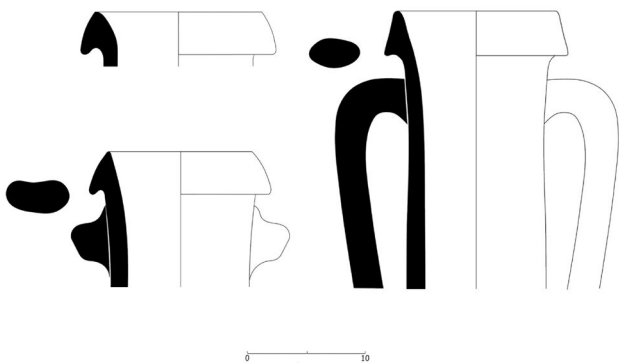


Figura 4: Bordes de ánforas Dressel 1 de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real).

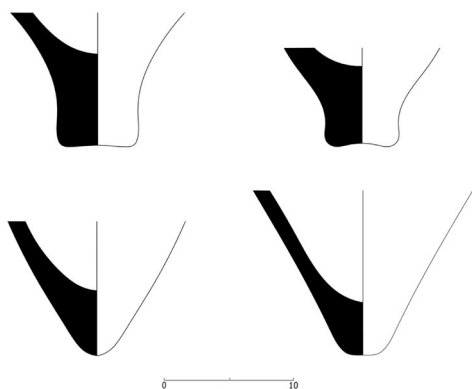


Figura 5: Pivotes de ánforas Dressel 1 de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real).

altura, de forma cilíndrica y borde grueso, con aspecto de «collarín» o banda alrededor del cuello (Peacock y Williams, 1986).

Dentro del conjunto de las ánforas Dressel 1 de Valderrepisa hemos podido individualizar dos grupos de pasta netamente diferentes. El primero de ellos lo forman pastas duras, de aspecto arenoso, que presentan en fractura una matriz arcillosa de tonos rojizos oscuros, con abundante desgrasante de tamaño mediano y pequeño de color negro brillante, de presumible origen volcánico (Fig. 8. 1). Este tipo de pasta, que ha sido definido como *Black sand fabric* (Peacock y Williams, 1986: 76) es característico del entorno de la bahía de Nápoles.

El segundo grupo está constituido por pastas de un color anaranjado oscuro intenso, más compactas y depuradas que las anteriores, con abundante desgrasante muy pequeño de color blanco traslúcido y dorado, así como escaso desgrasante de mayor tamaño, de color marrón, rojo y blanco (Fig. 7. 2). A falta de un examen más exhaustivo de las pastas cerámicas, por el momento no es posible ofrecer datos más precisos acerca de la microrregión de origen de este segundo grupo de ánforas Dressel 1, aunque tanto por los detalles morfológicos como por algunas concomitancias

de la pasta con aquellos fragmentos pertenecientes al primer grupo, nos inclinamos a pensar en una procedencia tirrénica de los mismos.

2.2 ÁNFORA AFRICANA ANTIGUA

El segundo tipo identificado en Valderrepisa corresponde a un único ejemplar de ánfora africana antigua de la que se conserva aproximadamente el tercio superior de la pieza, incluyendo la boca, el cuello y las dos asas completas, así como parte del arranque superior del galbo (Fig. 7).

Se trata de un tipo de envase fabricado en el norte de África entre mediados del siglo II y finales del I a. C., destinado muy probablemente al transporte de aceite de oliva producido en la zona. Aunque se trata de una región productora de tradición púnica, ya en estas fechas la fabricación y distribución de ánforas tendría lugar dentro de los mecanismos del comercio ultramarino romano (Ramón, 2008: 69).

Escasamente conocidas y difundidas hasta fechas recientes³, las africanas antiguas son susceptibles de ser confundidas con otros tipos de ánforas ovoideas de aspecto parecido, como las ánforas de Brindisi y las Lamboglia 2, de modo que su presencia fuera de su región de origen podría ser mucho más abundante de lo que hasta el momento se ha percibido (Pascual y Ribera, 2002: 303).

Desde el punto de vista formal, las ánforas africanas antiguas presentan un característico cuerpo globular de aproximadamente 35 cm de ancho máximo, acabado en un pequeño pivote en forma de botón. Los bordes suelen ser cortos, de sección triangular o almendrada; las asas, de pequeñas dimensiones y perfil redondeado, presentan generalmente sección ovalada (Pascual y Ribera, 2002: 305).

El ejemplar de tripolitana africana antigua hallado en Valderrepisa tiene una boca de 13,5 cm de diámetro, con el labio corto y recto, de sección rectangular. El cuello es también corto, de perfil troncocónico; de su parte superior, por debajo del borde, salen las asas, pequeñas y curvilíneas, y de sección ovalada, que descansan en la base del cuello, sin que exista una carena pronunciada que marque la separación entre el cuello y el hombro (Fig. 6).

La pieza está elaborada en una pasta cerámica muy dura, de sonido metálico y color rojizo claro. La superficie exterior presenta una capa blanquecina, propia de las producciones africanas, atribuible al empleo de agua salada en el tratamiento de la arcilla. Con lupa binocular se observa un abundante desgrasante de

3. Una revisión historiográfica sobre el problema de las ánforas «Tripolitanas antiguas» puede consultarse en el trabajo de Pascual y Ribera (2002), cuyo mapa de dispersión de hallazgos es actualizado por el más reciente trabajo de Mateo (2012).

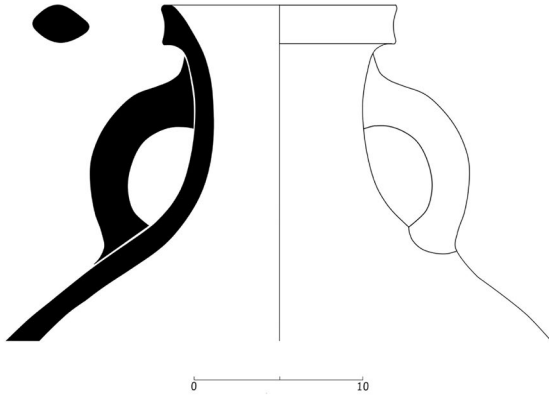
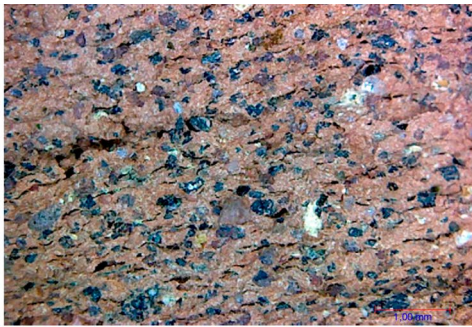
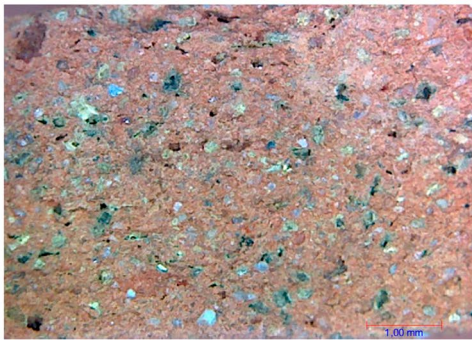


Figura 6: Ánfora africana antigua de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real).

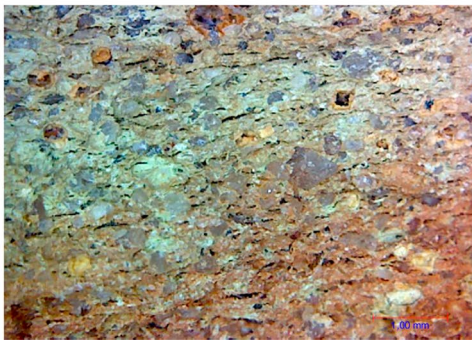
pequeño tamaño color gris y marrón, muy abundantes de tamaño pequeño y mediano, de color blanco traslúcido, así como escasas inclusiones de gran tamaño, de color rojo. La arcilla tiende a laminarse, produciendo



1



2



3

Figura 8. Macrofotografías a 60 aumentos de los grupos de pastas identificados.



Figura 7: Ánforas de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real).

la aparición de abundantes fisuras alargadas de pequeño tamaño (Fig. 8. 3).

Del estudio tipológico de las ánforas se desprende que los productos importados y consumidos en Valderrepisa fueron vino y aceite, una asociación de géneros más que recurrente en las minas y establecimientos minero-metalúrgicos hispanos. Más concretamente el binomio formado por el vino italiano y el aceite norteafricano se ha podido constatar en otros establecimientos cercanos de similar naturaleza, como el poblado minero de La Loba, en Fuente Obejuna (Córdoba) (Benqet y Olmer, 2002) y la fundición republicana de Finca Petén, en Mazarrón (Murcia) (Bellón, 2009: 170). Aunque menos frecuentes, la aparición conjunta de estos dos tipos, Dressel 1 y africana antigua, también se documenta en algunos pecios del Mediterráneo occidental de los siglos II– I a. C., como los de La Jaumegarde B (isla de Porquerolles), Illa Pedrosa (Gerona), Camarat 2 (Saint Tropez) (Pascual y Ribera, 2002: 307).

3. LAS ÁNFORAS Y EL CONSUMO DE PRODUCTOS IMPORTADOS EN LOS DISTRITOS MINEROS DE SIERRA MORENA

Las ánforas de Valderrepisa constituyen, sin lugar a dudas, un testimonio de primer orden en cuanto a la llegada de alimentos elaborados de procedencia externa, al menos vino y aceite, a las comarcas mineras de la vertiente Norte de Sierra Morena, y por tanto de la inclusión de este territorio en los circuitos del comercio romano de mercancías envasadas en ánforas desde fechas inmediatamente posteriores a la conquista. Este conjunto viene a sumarse a los numerosos hallazgos de la ánforas importadas en las minas y fundiciones de época republicana que desde hace años se han ido constatando en España y el sur de Francia (Domergue, 1991: 69).

Es sabido que, desde finales del siglo II a. C. el Estado romano puso en marcha un aprovechamiento intensivo de los recursos metalíferos de Sierra Morena, que alcanzó su máximo desarrollo durante la primera

mitad del siglo I a. C. (Fernández Ochoa *et al.*, 2002: 52). Una de las consecuencias inmediatas de la explotación de las minas de Hispania fue el desplazamiento de grandes contingentes de itálicos a la Península Ibérica, según el relato de Diodoro Sículo (V, 35, 38) hecho que sin duda constituyó un factor clave en la romanización de estos territorios (Blázquez, 2011: 133).

Las investigaciones recientes efectuadas sobre las regiones mineras de Valle de Alcudia-Sierra Madrona han demostrado que en torno a las minas surgió una nutrida red de asentamientos destinados a la habitación, la transformación del mineral, la captación de recursos agropecuarios y la gestión de las actividades productivas, llegando a establecerse una trama de poblamiento perfectamente jerarquizada y estructurada en función de la estrategia minera, mucho más densa de lo que hasta hace pocos años se pensaba para las tierras del interior de la Meseta (Zarzalejos *et al.*, 2012).

La nueva realidad territorial debió favorecer el nacimiento de una red viaria que aseguraba tanto la salida de los metales como la entrada de productos importados, para satisfacer la demanda de los contingentes de itálicos desplazados, pues en los años posteriores a la conquista todavía no estaría articulada una estructura de aprovechamiento agropecuario capaz de sostener por sí sola a la población. Los bienes transportados en ánforas llegaban al interior peninsular por vía terrestre desde los centros redistribuidores próximos, que en este caso debieron ser las grandes ciudades de la *Ultrior*, como *Hispalis* o *Colonia Patricia*.

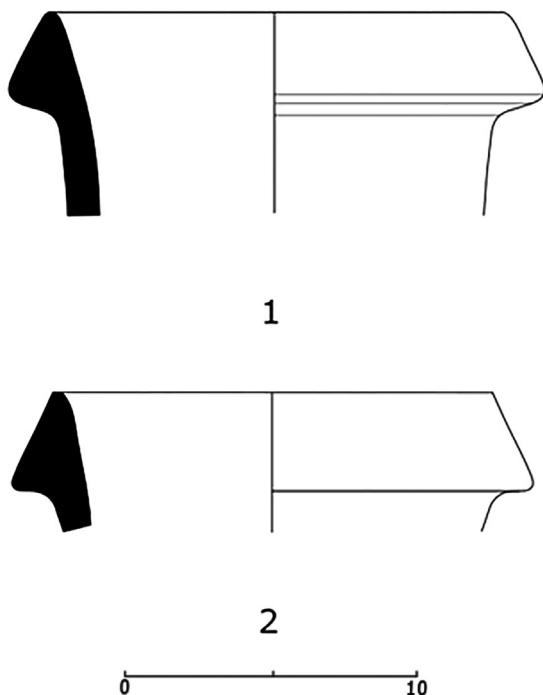


Figura 9: Borde de ánfora grecoitálica antigua de La Bienvenida (1) y borde de ánfora Dressel 1 de Quinto del Hierro (2). Elaboración propia a partir de los originales de Zarzalejos *et al.*, 2012: 144, fig. 16, 2.; Zarzalejos y Esteban, 2007: 293, fig. 8, 9.

Una de las principales cuestiones debatidas a tenor de la aparición de ánforas vinarias en las minas ha sido la referente a los destinatarios de tal bebida de lujo que, como es lógico pensar, estaría fuera del alcance de los trabajadores más humildes. Hace años C. Domergue propuso un modelo interpretativo para explicar la enorme profusión de ánforas Dressel 1 descubiertas tanto en los espacios de hábitat como en las escombreras de las propias minas, basado en la reutilización de estos recipientes para diversos usos relacionados con el propio proceso productivo en las minas, y más específicamente como contenedores de agua potable para los trabajadores de las mismas (Domergue, 1991). No obstante, las líneas de investigación más recientes tienden a relacionar la presencia de ánforas en estos sitios con el abastecimiento estatal de productos elaborados hacia las cuencas mineras (García Vargas *et al.*, 2011; Bernal-Casasola *et al.*, 2013), dado el peso decisivo que la actividad minera representó dentro del entramado económico romano.

El consumo de vino en los poblados mineros parecen corroborarlo algunos materiales muy elocuentes documentados en el yacimiento cordobés de La Loba, como las tapaderas de puzolana, que demuestran la llegada de los envases cerrados, con su contenido primario, o determinadas formas de la vajilla cerámica de barniz negro, que aparecen asociadas a las ánforas, y cuya función está relacionada con el servicio de vino (Benquet y Olmer, 2002).

Por nuestra parte nos inclinamos a pensar que, a pesar de la prolongada vida útil de las ánforas, y de las numerosas reutilizaciones de las que con total seguridad fueron objeto, de ningún modo puede descartarse su llegada a las regiones mineras del interior provistas de su contenido original, teniendo en cuenta que al menos una parte de la población la componen gentes itálicas desplazadas, que desempeñan la gestión de las minas, y que disfrutarían de unos modos de vida plenamente romanos.

El de Valderrepisa no es un caso aislado dentro de las comarcas mineras de Valle de Alcudia-Sierra Madrona. Desde hace años se han ido publicando en este ámbito territorial noticias referentes a la aparición de ánforas importadas de cronología republicana que, si bien no muy numerosas, son altamente valiosas, pues en al menos dos de los casos se trata de ánforas recuperadas en el transcurso de excavaciones sistemáticas y, por tanto, provistas de contexto estratigráfico.

Nos referimos, en primer lugar, a las ánforas procedentes del yacimiento de La Bienvenida-*Sisapo* (Almodóvar del Campo), centro urbano rector de las actividades productivas de la vertiente Norte de la Sierra y en el cual se llevan desarrollando investigaciones sistemáticas desde 1980 hasta la actualidad. En este yacimiento fueron recuperados diversos bordes de ánfora Dressel 1 en la zona pública de la ciudad (Área 1, sondeo a1-Ab) (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: 134), así como un borde de greco-itálica tardía (Fig. 9.1) en

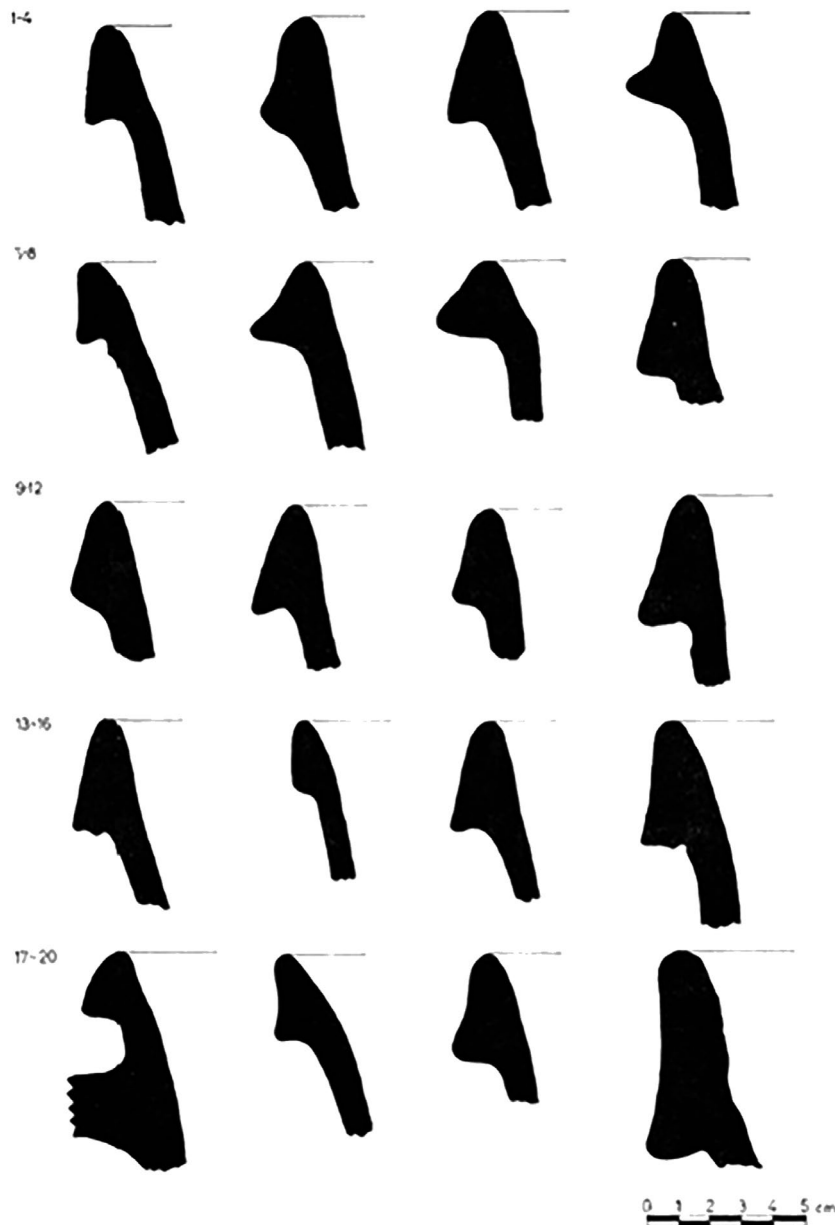


Figura 10: Bordes de ánforas Dressel 1 de Diógenes (Solana del Pino, Ciudad Real). Domergue, 1969: 91, lámina X.

la secuencia estratigráfica de la muralla (área 5) (Zarzalejos y Esteban, 2007: 293).

El segundo caso lo constituyen las ánforas provenientes del complejo minero de Diógenes (Solana del Pino), un conjunto constituido mayoritariamente por ánforas Dressel 1 junto a algún ejemplar de Lamboglia 2, ambos tipos de contenedores vinarios, dados a conocer hace años por C. Domergue (1967: 91) (Fig. 10).

Además de estos ejemplos, contamos con algunas referencias puntuales a fragmentos de ánforas recogidos en superficie en otros puntos de la comarca minera, como por ejemplo un borde de Dressel 1 A (Fig. 9. 2) recogido en el transcurso de las prospecciones efectuadas en el complejo de Quinto del Hierro (Almadenejos) (Zarzalejos *et al.*, 2012: 144).

Fuera de esta región pero todavía dentro de Sierra Morena, en áreas muy próximas a la nuestra, son mucho más abundantes los casos de hallazgos de ánforas en contextos similares.

En el norte de la provincia de Córdoba destaca el excepcional conjunto de ánforas procedente del poblado minero de La Loba (Fuente Obejuna), al que ya nos hemos referido, que fue excavado en los años ochenta bajo la dirección científica de J. M. Blázquez (Blázquez, 1982-83; Blázquez *et al.*, 2002). Este yacimiento, fechado entre el año 120 a. C. y el primer decenio del s. I a. C. (Blázquez *et al.*, 2002: 400) proporcionó una cantidad inusitada de ánforas para tratarse de un centro localizado tan al interior de la Península. El variado elenco tipológico de La Loba incluye ánforas vinarias y oleícolas procedentes de Italia (Dressel 1,

		Dressel 1 itálica	Dressel 1 V. Guadal	Lamboglia 2	Tripolitana antigua	Ánfora de Brindisi	Dressel 2/4	Dressel 7/11	Indeterminada
Córdoba (Los Pedroches)	Ermita de San Sebastián (Alcaracejos)								
	Chaparro Barrenado (Alcaracejos)								
	Piedra de la Atalaya (Añora)								
	Fontanar (Añora)								
	Canadá (Añora)								
	La Solana (Belalcázar)								
	Minillas de Quinto del Huerto (Belalcázar)								
	Arroyo del Hato del Pozo de la Torre (Belalcázar)								
	Dehesa del Rey (Cardeña)								
	Los Almadenes (Hinojosa)								
	Cuartanero (Hinojosa)								
	Fuente La Zarza (Hinojosa)								
	Las Tobosas (Hinojosa)								
	Almdenes del Soberbio (Pozoblanco)								
	Arroyo Tomilloso (Pozoblanco)								
	Sortijón del Cuzna (Pozoblanco)								
	Ventorrillo del Fraile (Pozoblanco)								
	La Gargantilla (Pozoblanco)								
	El Soldado (Villanueva del Duque)								
	Fábrica del Manchego (Villanueva del Duque)								
El Sauzón (Villanueva del Duque)									
El Viñón (Villanueva del Duque)									
Córdoba (valle del Guadiato)	Doña Rama (Belmez)								
	La Nava (Espiel)								
	Grupo Eneros (Fuente Obejuna)								
	San Bartolomé (Fuente Obejuna)								
	La Loba (Fuente Obejuna)								
	La Lagunilla (Fuente Obejuna)								
	Piconcillo N-Ayo. La Montesina (Fuente Obejuna)								
	Piconcillo (Fuente Obejuna)								
La Gran Mina (Villaviciosa)									
Jaén (Linares-La Carolina)	Los Escoriales (Andújar)								
	Salas de Galiarda (Villanueva de la Reina)								
	Huerta del Gato o Arroyo Peregrina (Villanueva de la Reina)								
	Mina El Polígono-Contraminas (Baños de la Encina)								
	Cerro del Plomo (Baños de la Encina)								
	La Tejeruela (Baños de la Encina)								
	Escorial del Cerro de las Tres Hermanas (Baños de la Encina)								
	Los Guindos (La Carolina)								
	Fuente Espí (La Carolina)								
	Mina El Castillo (La Carolina)								
	Mina de San Gabriel (Santa Elena)								
	Los Palazuelos (Carboneros)								
	Rafa de San Ignacio II (Linares)								
	Mina-filón La Cruz (Linares)								
Cerro de las Mancebas (Linares)									

Figura 11: Hallazgos de ánforas republicanas en los distritos mineros de las provincias de Córdoba y Jaén.

Lamboglia 2, Dressel 2-4 itálicas, ánforas de Brindisi, ovoides republicanas), Grecia (ánforas de Cos), norte de África (africanas antiguas) y la provincia *Uterior* (Dressel 1 del Valle del Guadalquivir), ánforas salazoneras de la costa andaluza (Dressel 7-11), además de formas ibero-púnicas de contenido impreciso (Benquet y Olmer, 2002).

Por su parte en la provincia de Jaén, en el distrito de Linares-La Carolina, se señaló hace años la frecuente aparición de ánforas Dressel 1 en las minas y centros mineros de época republicana, algunos de los cuales fueron excavados, caso del establecimiento del Cerro del Plomo (El Centenillo, Baños de la Encina) (Domergue y Tamain, 1971).

En fechas recientes la nómina de referencias a la presencia de ánforas, sobre todo del tipo Dressel 1 aunque no exclusivamente, en los ambientes minero-metalúrgicos de la vertiente sur de la sierra, se ha visto considerablemente incrementada gracias a diversos trabajos de prospección sistemática llevados a cabo tanto en la provincia de Córdoba (García Romero, 2002) como en la provincia de Jaén (distrito de Linares-La Carolina) (Arboledas, 2010). A pesar de que se trata en su totalidad de hallazgos de superficie carentes, por tanto, de datos contextuales que puedan ayudar a precisar aspectos tipológicos, cronológicos o de uso, constituyen, a nuestro juicio, un reflejo fidedigno del abastecimiento masivo de productos hacia estos territorios dentro de los mecanismos del comercio romano, y consecuentemente del importante volumen que llegó a alcanzar el tráfico comercial hacia los cotos mineros, al menos durante la etapa republicana. La magnitud numérica de este tipo de evidencias en la franja norte de las provincias de Córdoba y Jaén queda reflejada en la tabla (Fig. 11) que recoge las referencias bibliográficas anteriormente citadas.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de la aparente escasez numérica del material que hemos analizado, que se justifica por tratarse de un contexto de abandono, son diversos los motivos que hacen de las ánforas de Valderrepisa un hallazgo de gran importancia para conocer mejor el marco de la explotación de los minerales en el norte de Sierra Morena.

En primer lugar, en cuanto a las relaciones comerciales de las regiones mineras de la vertiente Norte de Sierra Morena, significan la constatación de la llegada de productos importados en ánforas (vino de Italia y aceite del norte de África), a un territorio aparentemente alejado de los circuitos de distribución habituales de estos productos. De hecho, el análisis en curso que estamos realizando sobre el particular posiciona esta región del interior peninsular en el mapa de circulación de mercancías en épocas republicana e imperial. Con certeza, el nuevo estado de la cuestión arrojará luz a un mejor conocimiento de la penetración de

bienes de consumo envasados en ánforas en el interior de Hispania, en áreas donde tradicionalmente se ha defendido una presencia pobre de este tipo de envases.

En segundo lugar, en el marco de los hallazgos de este tipo de contenedores en los establecimientos minero-metalúrgicos de Sierra Morena, constituye uno de los escasos conjuntos provistos de contexto arqueológico. Su lectura e interpretación completa la visión sobre el comercio de esta región minera.

Por último, para las investigaciones arqueológicas de la Meseta Sur, el de Valderrepisa se convierte en uno de los pocos conjuntos de ánforas documentados y publicados hasta la fecha en la provincia de Ciudad Real.

REFERENCIAS

- Arboledas Martínez, L. (2010). *Minería y metalurgia romana en el sur de la Península Ibérica: Sierra Morena oriental*. BAR International Series, 2121. Oxford: British Archaeological Reports.
- Bellón Aguilera, J. (2009). Minería y metalurgia en el área de Carthago Nova: modelos de ocupación del territorio desde la República hasta el principado de Augusto en Finca Petén (Mazarrón, Murcia). *Arqueología y territorio*, 6, 165-177.
- Benquet, L. y Olmer, F. (2002). Les amphores. En J. M. Blázquez Martínez, C. Domergue y P. Sillières (Dir.). *La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba). La Mine et le Village Minier Antiques* (pp. 295-331). Bordeaux: Ausonius.
- Bernal-Casasola, D., García Vargas, E. y Sáez Romero, A. M. (2013). Ánforas itálicas en la Hispania meridional. En G. Olcese (Dir.). *IMMENZA AEQUORA Workshop. Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (età IV sec. a. C.-I sec. a. C.)* (pp. 351-372). Roma: Edizioni Quasar.
- Blázquez Martínez, J. M., Domergue, C. y Sillières, P. (Dir.) (2002). *La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba). La Mine et le Village Minier Antiques*, Bordeaux: Ausonius.
- Blázquez Martínez, J. M. (1982-1983). Noticia sobre las excavaciones arqueológicas en la mina republicana de La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba). *Corduba Archaeologica*, 12, 29-39.
- Capelli, C. y Contino, A. (2013). Amphores tripolitaines anciennes ou amphores africaines anciennes?. *Antiquités Africaines*, 49, 199-208.
- Domergue, C. (1967). La mine antique de Diógenes (provincia de Ciudad Real). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 3, 29-91. DOI: <http://dx.doi.org/10.3406/casa.1967.957>
- Domergue, C. (1987). *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. 2 vols. Madrid: Bocard.
- Domergue, C. (1991). Les amphores dans les mines antiques du Sud de la Gaule et de la Péninsule Ibérique. *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag (Buch am Erlbach 1991)*, 60, 99-125.

- Domergue, C. y Tamain, G. (1971). Note sur le district minier de Linares-La Carolina (Jaén, Espagne) dans l'Antiquité. En P. E. L. Smith (Ed.). *Mélanges de Préhistoire, d'Archéocivilisation et d'Ethnologie, offerts à André Varagnac* (pp. 199-229). Paris: Serpen.
- Fernández Ochoa, C., Zorzalejos Prieto, M., Hevia Gómez, P. y Esteban Borrajo, G. (1994). *Sisapo I: excavaciones arqueológicas en «La Bienvenida», Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Fernández Ochoa, C., Zorzalejos Prieto, M.; Burkhalter, C.; Hevia Gómez, P. y Esteban Borrajo, G. (2002). *Arqueominería del sector central de Sierra Morena. Introducción al estudio del área sisaponense. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXV*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fernández Ochoa, C. y Zorzalejos Prieto, M. (2003). Minería romana y estrategias de poblamiento en el sector central de Sierra Morena. En A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (Coords.). *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales* (pp. 253-274). Salamanca: Universidad de León-Casa de Velázquez.
- Fernández Rodríguez, M. y García Bueno, C. (1993). La minería romana de época republicana en Sierra Morena: el poblado de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real). *Mélanges de la Casa de Velázquez, XXIX(I)*, 25-50. DOI: <http://dx.doi.org/10.3406/casa.1993.2637>
- Fernández Rodríguez, M. y García Bueno, C. (1994). El poblado romano de Valderrepisa. En J. Sánchez Meseguer, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández Ochoa y M. T. Musat (Coords.). *Arqueología en Ciudad Real. Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid* (pp. 195-210). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Servicio de Publicaciones.
- Fernández Rodríguez, M. (1995). Valderrepisa: una fundición romana en Sierra Morena. En *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología: Teruel, días 8 a 10 de octubre de 1991* (pp. 1067-1078). Zaragoza: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación y Cultura.
- Fernández Rodríguez, M. (1990). *Informe sobre la excavación de urgencia realizada en el yacimiento romano de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real). Tramo III del gasoducto Madrid-Sevilla*. Informe inédito. Archivo Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- García Bueno, C. (1991). *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento romano de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real)*. Informe inédito. Archivo Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- García Romero, J. (2002). *Minería y metalurgia en la Córdoba romana*. Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de publicaciones.
- García Vargas, E., Almeida, R. y González Cesteros, H. (2011). Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización, *SPAL*, 20, 185-284. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2011.i20.12>
- Marcos, C. (1993). Monedas halladas en el yacimiento de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real). En M. Fernández Rodríguez y C. García Bueno. La minería de época republicana en Sierra Morena: el poblado de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real), *Mélanges de la Casa de Velázquez, XXXI(I)*, 25-50. DOI: <http://dx.doi.org/10.3406/casa.1993.2637>
- Mateo Corredor, D. (2012). La importación de aceite tripolitano en Hispania Ulterior durante la época tardorrepública. En *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media* (pp. 119-127). Oxford: Archaeopress.
- Lamboglia, N. (1955). Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana, *Rivista di studi Liguri*, 21, 252-260.
- Pascual, G. y Ribera, A. (2002). Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo. En L. Rivet y M. Sciallano (Coords.). *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou* (pp. 303-318.). Montagnac: Monique Mergoïl.
- Peacock, D.P.S. y Williams, D. F. (1986). *Amphorae and the Roman economy: an introductory guide*. London: Longman.
- Ramón, J. (2008). El comercio púnico en occidente en época republicana (siglos -II/-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas. En J. Uroz, M. Noguera y F. Coarelli (Eds.). *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial. IV Congreso Internacional Hispano-Italiano: Murcia, 26-29 de abril de 2006* (pp. 63-97). Murcia: Tabularium.
- Zorzalejos Prieto, M. y Esteban Borrajo, G. (2007). La secuencia defensiva de La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). El flanco suroriental de la fortificación. En L. Berrocal-Rangel y P. Moret (Eds.). *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro: las murallas protohistóricas de la meseta y de la vertiente atlántica en su contexto europeo* (pp. 281-303). Madrid: Real Academia de la Historia.
- Zorzalejos Prieto, M., Esteban Borrajo, G., Mansilla, L., Palero, F. J., Hevia, P. y Sánchez, J. (2012). Nuevas aportaciones al conocimiento del paisaje minero antiguo en la vertiente norte de Sierra Morena: del análisis macros espacial al estudio de detalle. En M. Zorzalejos, P. Hevia y L. Mansilla (Coords.). *Paisajes mineros antiguos en la Península Ibérica: Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo. Homenaje a Claude Domergue* (pp. 123-154). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.